

# Sphera Publica

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

[sphera.ucam.edu](http://sphera.ucam.edu)

ISSN-e: 2695-5725 • ISSN: 1576-4192 • Número 23 • Vol. I • Año 2023 • pp. 1-19

## Reconsiderando la idea de Internet como elemento civilizatorio en América Latina

David Ramírez Plascencia, Universidad de Guadalajara (México)  
[davidrapla@gmail.com](mailto:davidrapla@gmail.com)

Recibido 13/06/23 • Aceptado 13/07/23 • Publicado 25/07/23

**Cómo citar este artículo:** Ramírez Plascencia, D. (2023). Reconsiderando la idea de Internet como elemento civilizatorio en América Latina, *Sphera Publica*, 1(23), 1-19.

### Resumen

Este artículo tiene como objetivo discutir, desde una postura crítica centrada en el concepto del *logos* griego y la dicotomía entre barbarie-civilización de Walter Benjamín, el posicionamiento de las tecnologías digitales en América Latina. Se utilizarán estos dos aspectos para cuestionar y deconstruir la idea de Internet como un avance civilizatorio, que solo ha traído impactos positivos en la región. El trabajo se enfocará a analizar discursivamente la forma cómo se ha asociado a las tecnologías digitales, particularmente Internet con la idea de progreso y avance social, considerando a esta tecnología como la gran panacea universal que ataja los problemas sociales y económicos en América Latina. Sin embargo, como se verá en este trabajo, bajo esta idea de progreso digital subyace una lógica de exclusión desde la imposición de una cultura hegemónica, y la exclusión de voces disidentes, así como la explotación de los usuarios por las grandes empresas transnacionales en forma de un nuevo extractivismo centrado en los datos privados y los contenidos digitales generados por los usuarios.

### Palabras Clave

Extractivismo digital, logos, exclusión digital, Walter Benjamín, América Latina.

## Reconsidering the idea of the Internet as a civilizatory element in Latin America

David Ramírez Plascencia, **Universidad de Guadalajara (México)**  
[davidrapla@gmail.com](mailto:davidrapla@gmail.com)

Received 13/06/23 • Accepted 13/07/23 • Published 25/07/23

**How to reference this paper:** Ramírez Plascencia, D. (2023). Reconsidering the idea of the Internet as a civilizatory element in Latin America, *Sphera Publica*, 1(23), 1-19.

### Abstract

This article discusses, from a critical position centered on the concept of the Greek *logos* and Walter Benjamin's barbarism-civilization dichotomy, the establishment of digital technologies in Latin America. These two aspects, the *logos* and the barbarism-civilization dichotomy will be employed to question and deconstruct the idea of Internet as a civilizing advance, which has only brought positive impacts in the region. This work will focus on the discourse analysis of how the digital technologies, particularly the Internet, have been associated with the idea of progress and social advancement, considering this technology as the great universal panacea that tackles social and economic problems in Latin America. However, as will be seen in this work, under this idea of digital progress lies a logic of exclusion based on the imposition of a hegemonic culture, and the exclusion of dissident voices, as well as the exploitation of users by large transnational companies in the form of a new extractivism focused on the exploitation of private data and user-generated digital content.

### Keywords

Digital extractivism, *logos*, digital exclusion, Walter Benjamin, Latin America.

## Introducción

Desde la llegada de Internet a Latinoamérica, los diferentes países de la región se han esforzado por impulsar políticas públicas que favorezcan la conectividad digital, especialmente en zonas marginadas. Tal es el caso e-México (2000) y México Conectado (2012), Brasil Conectado: Programa Nacional de Banda Larga (2010), el programa Conectar Igualdad (PCI) en Argentina (2010), Fonatel en Costa Rica (2019) y Fibra Óptica Nacional en Chile (2021). Si bien es importante resaltar algunos impactos positivos derivados de estos programas, como mejorar acceso a Internet.

El objetivo de este trabajo es analizar desde una postura crítica centrada en el concepto del *logos* griego y la dicotomía entre barbarie-civilización de Walter Benjamín, el posicionamiento de las tecnologías digitales en la región. Es decir, utilizaremos estos dos aspectos para deconstruir la noción de Internet como avance civilizatorio. Vamos a revisar discursivamente la forma cómo se ha asociado a Internet con la idea de progreso y avance social. Considerando esta tecnología como la gran panacea universal que finalmente elimine los problemas sociales y económicos en la región.

Sin embargo, como se verá en este trabajo bajo esta idea de progreso digital subyace una lógica que tiende a la exclusión, esto desde la imposición de una cultura hegemónica, y el acallamiento de voces disidentes, así como la explotación de los usuarios por parte de las grandes empresas transnacionales en la forma de un nuevo extractivismo centrado en los datos privados y las comunicaciones virtuales de los cibernautas.

Al final del texto, sin embargo, analizaremos algunas propuestas que han impulsado grupos que tradicionalmente han sido considerados como marginados digitales, desde las cuales se intenta tener un acceso más horizontal y participativo en las tecnologías digitales, especialmente en lo que se difiere a la difusión de discursos no hegemónicos.

## Barbarismo Cultural

La visión de la Grecia Clásica y posteriormente del Imperio romano, quien heredó y difundió la cultura helena a lo largo sus vastos dominios, con respecto a los bárbaros, es decir aquellos que estaban fuera de la esfera cultural grecorromana, fue de superioridad moral, cultural e intelectual (Hornblower et al., 2014). Vistos como invasores que no eran dignos de ser tratados como iguales ante la ley de los hombres o los dioses (Miles & Heather, 1999). La carestía más importante del bárbaro, para los pueblos “civilizados” era la ausencia del *logos*. Esto engloba, no solo la capacidad para poder articular un lenguaje culto (como

el griego o latín) para comunicar ideas, sino particularmente la facultad de razonar y concebir a un orden universal de las cosas (Hillar, 2012). Dentro de la problemática de la concepción de un sistema universal del mundo, uno de los debates más interesantes de los filósofos presocráticos es la controversia entre Heráclito y Parménides sobre la inmanencia y transcendencia del ser. Es decir, si la esencia del mundo permanece sin cambios (Parménides) o, por el contrario, está en constante movimiento (Heráclito) (Graham, 2021). Si bien la formulación de esta controversia es más compleja que la presentada aquí. Lo que es importante para efectos de nuestro trabajo es entender cómo el *logos*, es decir esta facultad para comunicar y razonar, puede ser utilizada para modificar la realidad, o, por el contrario, se trata solo de preservar un discurso heredado. Como se verá más adelante, el problema de entender la realidad, o más bien el discurso hegemónico, como algo heredado que solo se preserva, o, por el contrario, es susceptible de ser modificado, es uno de los puntos clave con respecto al estudio de la dicotomía entre barbarismo y civilización.

Otro de los puntos importantes a resaltar con respecto a la ausencia del *logos* en los bárbaros, según la cultura dominante, es la imposición de un canon hegemónico hacia los pueblos conquistados. Esto se puede apreciar en el poema de Constantino Cavafis, Esperando a los Bárbaros, “Y el emperador espera para dar a su jefe la acogida. Incluso preparó, para entregárselo, un pergamino. En él muchos títulos y dignidades hay escritos.” (Arampatzidou, 2012, pp. 82). Es decir, la imposición de un sistema de control y legitimización del poder. Por otro lado, la ausencia del *logos* provoca el silencio y la ausencia de los subyugados, cuyos discursos y acciones quedan olvidados, o bien son reformulados dentro del esquema discursivo de los vencedores. Pensemos en la visión de los galos y su cultura en la obra de Julio Cesar (Antonova, 2018).

*Grosso modo* es posible aseverar que algunos elementos de la dicotomía entre civilización y barbarismo desarrollada durante la época grecorromana perduraron durante la Edad Media y el Renacimiento. El otrora bárbaro de la época clásica, poco a poco fue incorporando y preservando la cultura hegemónica en su forma de vida. Se “domesticó” y cristianizó culturalmente. En la Europa Cristiana los bárbaros pasaron a ser aquellos que profesaban otras confesiones, es decir los paganos. Durante las cruzadas, la etiqueta sirvió para distinguir mayoritariamente a los musulmanes (Jones, 1971, p. 19). En el Renacimiento, el retorno a la cultura clásica, la preponderancia del latín como lenguaje del hombre culto y humanista aportaron nuevos elementos al concepto de civilización donde las lenguas y culturas vernáculas pasaron a segundo plano, el idioma del vulgo. Con la llegada de los imperios marítimos, y el posterior surgimiento de los estados-nación, así

como los grandes procesos de colonización europea en América, África y Asia, bajo la etiqueta de bárbaros se englobó a los miembros de los pueblos conquistados (Heraclides & Dialla, 2015), quienes, tildados de salvajes y paganos, fueron obligados a pasar por un proceso civilizatorio para erradicar su lengua, cultura y religión. Se obligó a los miembros de las comunidades indígenas y tribus africanas a adoptar un idioma y vestimenta “civilizada”. La dominación cultural del viejo mundo sobre el nuevo no solo se consolidó a través de las armas sino también mediante de la imposición de un discurso hegemónico construido a través de la herencia del pensamiento clásico y el cristianismo, y una reinención de las culturas subyugadas a través de una producción artística que sirvió para “pacificar y controlar” (Eco, 1984, pp. 18). Es decir, una domesticación de la cultura indiana y africana mediante la visión estética del europeo. Así tenemos obras pictóricas donde se muestra al indígena y el esclavo africano siendo parte de un nuevo orden del mundo, integrados a la cultura hegemónica: participando en ceremonias religiosas, adoptando la fe de los vencedores. Pero esta visión también puede apreciarse en la producción de las óperas barrocas que se exhibieron en los grandes teatros imperiales de la época barroca, representando una versión edulcorada del proceso de conquista del nuevo mundo (Carpentier, 1977), tal es el caso de la ópera *Motézuma* de Vivaldi o *Les Indes galantes* de Jean-Philippe Rameau.

La cultura hegemónica provee los pilares desde los cuales un pueblo puede considerarse o no civilizado. Esta visión particular del mundo no solo se instaló en las nuevas posesiones de ultramar, sino que incluso continuó después de la independencia de las excolonias en el continente americano durante el siglo XIX, y durante el proceso de descolonización en África y Oriente durante el siglo XX. Esta hegemonía continúa estando presente a través de las visiones políticas y culturales unificadoras de los países que surgieron después de estos dos grandes procesos históricos: idioma oficial, cultura oficial, historia oficial, etc. Es precisamente en esta discusión sobre la cultura hegemónica y el proceso civilizatorio de los pueblos subyugados donde conviene retomar el debate entre Parménides y Heráclito, si la esencia de las cosas está dada o, por el contrario, fluye en constante cambio. De qué manera las culturas hegemónicas han hecho eco de esta permanencia, de esta herencia discursiva, como algo dado que debe ser preservado, un gran muro fronterizo que contenga la invasión de los bárbaros. No en balde durante la campaña electoral y posterior presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, el muro fue el tema predilecto dentro de su retórica antinmigrante.

Sin embargo, este proceso civilizatorio, pese a la visión armónica descrita en los libros de historia oficiales, no deja de ser convulso y violento hasta cierto punto. Ha sido precisamente Walter Benjamín quien formuló una crítica directa hacia estos conceptos heredados, donde se cuestionan no sólo los parámetros desde donde se valoran los principios que definen al mundo civilizado, sino también el concepto de barbarie. En su famosa obra *Tesis sobre filosofía de la historia*, Benjamín asevera “que no hay un documento de cultura que no sea al mismo tiempo de barbarie” (Benjamín, 1980).

Esta crítica es también una reflexión sobre cómo la cultura heredada, y por lo tanto la visión del mundo que subyace en ella, es una construcción desde los vencedores, donde no sólo los bárbaros (los vencidos) son expoliados materiales de su riqueza, sino también de su cultura y visión del mundo (Caygill, 2004). Demonizados y convertidos en chivos expiatorios en el discurso oficial, la figura del bárbaro no solo ha servido como justificación para promover el genocidio cultural y la imposición del canon occidental, sino como un elemento clave para legitimar regímenes autoritarios, quienes se asumen como protectores no solo de la cultura y valores nacionales, sino también baluartes contra el ataque violento de los bárbaros. Tal como se puede apreciar en la obra de Cavafis y Coetzee, la figura del bárbaro, aunque inexistente en ocasiones, sirve para sustentar una retórica de control y orden, una apología del uso de la fuerza para proteger al pueblo occidental de los bárbaros, cuya presencia, o más bien ausencia, es un tópico recurrente en el imaginario de los colonizadores (Coetzee, 1999). Sobre este punto María Boletsi (2013), menciona que “La amenaza del bárbaro a la civilización es siempre “escasamente visible” ... entre más invisible y oscura más atrae la imaginación de los civilizados” (Boletsi, p. 67).

Después de los atentados del 2011 en Nueva York, la figura del bárbaro ganó relevancia política, ayudando a cimentar un discurso sobre la otredad entre occidente y oriente (Boletsi, 2013). Esta dicotomía funcionó muy bien como pretexto para atacar países en Medio Oriente bajo la premisa de traer la democracia y la paz a Afganistán o Irak, aunque a más de veinte años de distancia, y tras la retirada de las potencias occidentales, la situación en esta región del mundo continúa siendo muy volátil. Otro aspecto que resaltar del trabajo de Benjamín es repensar el juego dialéctico entre ser bárbaro y ser civilizado. Un documento que se entroniza como civilizado es a la vez bárbaro, no sólo en el sentido de la exclusión y aniquilación de los otros, sino porque desde una visión histórica, las civilizaciones de antaño se apuntalaron como avanzadas al momento de convertirse en cultural y militarmente hegemónicas, pero este proceso de consolidación no estuvo ausente la violencia física y el genocidio cultural (Khatib, 2018; Feied, 2019).

## Barbarismo digital

Si bien al inicio de la década de los años noventa del siglo pasado, Internet fue considerado como un espacio aparte donde se podrían llegar a cristalizar nuevas utopías que dieran cuenta de viejas reivindicaciones sociales (Barlow, 1996): libre circulación de ideas e información, en un ambiente permisivo con respecto de los derechos de propiedad intelectual (Napster, Limewire, etc). La realidad es que Internet fue diseñado dentro de una lógica de exclusión heredada del canon occidental. Esto no solo por la cuestión de la brecha digital y la falta de competencias digitales e infraestructura para acceder a esta tecnología, sino particularmente por la forma en que las plataformas tienden a excluir los discursos disidentes (Herzog y Lance, 2022), aquellos no oficiales: ausencia de discursos desde el Sur Global, brecha digital de género, escasos contenidos y participación de minorías étnicas, así como la instauración de una visión patriarcal, neoliberal y extractivista (Alcoff, 2022).

Las grandes compañías desarrollan plataformas digitales que atienden a sus intereses de mercado, donde los datos generados por los usuarios resultan el principal activo. Estos datos son comercializados soslayando regulaciones y normas éticas mínimas, no solo favoreciendo a las grandes corporaciones digitales, sino también a los partidos políticos que aprovechan esta información privada para construir preferencias electorales (Vercelli, 2021), tal como en el caso de Donald Trump, Facebook y Cambridge Analytica. Bajo una falsa ilusión de libertad los usuarios empeñan su vida privada en una estructura dominante digital (Alexis, 2014) donde la exclusión no se focaliza tanto entre la dicotomía entre los que pueden o no publicar en Internet, sino que la desigualdad surge al crear y compartir información dentro de parámetros que buscan maximizar las ganancias económicas a costa de la privacidad y la libertad de expresión de los usuarios (Arroyo et al., 2019): publicamos bajo sus esquemas de exclusión y censura, donde estamos sujetos a que nuestros contenidos sean borrados, alterados y privatizados, pero incluso, los propios usuarios pueden ser suspendidos o borrados (Mourenza, 2018) si pretendemos establecer parámetros diferentes que comprometan la lógica de explotación del mercado.

En cualquier caso, el cuestionamiento más importante en este punto está relacionado con el *logos*, o más bien la ausencia del *logos*. Esta carencia ha sido un factor determinante que ha permitido el desarrollo y propagación de la lógica de la explotación y exclusión en Internet. El problema de la ausencia del *logos*, no solo como capacidad comunicativa sino también de razonamiento discursivo en el contexto tecnologizado actual, puede ser

abordado en tres sentidos: (a) por un lado, la ausencia de la capacidad comunicativa que excluye al individuo al carecer de competencias digitales y cognitivas para crear y compartir información en Internet. Pero, aunque sea posible sortear estas barreras, (b) se carece de las capacidades cognitivas para analizar críticamente los contenidos publicados en Internet. No solo se trata examinar de las opiniones de los demás que replican discursos hegemónicos, sino también la retórica elaborada desde el poder que beneficia la imposición de un encuadre mediático ideológico (*framing*) que inclina la opinión pública para favorecer los intereses de las élites. Este aspecto provoca, entre otras cosas, la exacerbación de los fenómenos de desinformación y la propagación de noticias falsas en Internet.

Así, por ejemplo, el uso de *bots* y *trolls* para favorecer las preferencias electorales de algunos candidatos (Martín, 2018) o el caso de las empresas que promueven la figura de líderes y potencias extranjeras en América Latina (Kahn, 2023). Abordamos el mundo digital que circula en Internet como una realidad dada, pero no como un elemento construido desde la hegemonía cultural, y (c), sin capacidades discursivas no podemos asumir una posición crítica ante el discurso y los esquemas presentados en las plataformas sociales. Esto es, no solo criticar la retórica, sino ser capaces de elaborar un lenguaje propio de índole reivindicatorio, tanto a nivel personal como comunitario, que favorezca la difusión de una agenda política alternativa.

No se trata, sin embargo, de entender únicamente a las tecnologías digitales como entidades perversas diseñadas en Palo Alto, California, para favorecer el dominio ideológico de las masas por parte de una élite, sino trasladar a las esferas digitales visiones críticas como las de Walter Benjamín. Entender que tecnologías, como Internet, los teléfonos inteligentes, y las plataformas sociales, no solo son solo elementos “civilizatorios” neutros sino también, en cierta forma, barbáricos, en el sentido de que fueron diseñados desde una lógica universalizante, donde las visiones disgregantes tienen poca cabida. Es decir, los excluidos del pasado, carentes de los medios de producción industrial, ahora son los segregados de los medios de producción digital (Fuchs & Dyer-Witheford, 2013). Obligados a consumir un contenido prefabricado, utilizando espacios que lejos de representar un ágora que fomente la discusión abierta y horizontal, se han vuelto cámaras de eco (*echo chambers*) donde se consume de manera estática la visión de los vencedores. Las cámaras de eco no solo se manifiestan en el aspecto político, como en los grupos cerrados de WhatsApp donde circula información parcializada (Chenau, et al. 2020), sino también cuando las plataformas y aplicaciones (Netflix, YouTube o Facebook, por ejemplo) imponen contenidos o, en según sus términos, sugieren contenido a los usuarios,



favoreciendo un tipo de producto sobre otro (LePage, 2022). Si bien estas acciones pueden parecer inofensivas, fue precisamente lo que realizaba Cambridge Analytica cuando alentaba a los usuarios de Facebook a votar por candidatos de extrema derecha como Donald Trump. La ausencia del *logos*, impulsada por estas acciones, no permite entonces escapar de esta visión capitalista y extractivista de la tecnología (Calzati, 2018), que sirve para que los poderes hegemónicos puedan mantener el poder a costa de los subyugados, haciendo uso de los medios de comunicación para promover la desinformación y la polarización social.

Que actualmente estamos conectados más de la mitad de la población a Internet (Statista, 2022a) y que la vida de millones de personas se encuentra alineada dentro de un esquema digital donde dependemos con mucho de las tecnologías para socializar, trabajar, y esparcirnos culturalmente, es quizá un mal menor considerando las ventajas enormes derivadas del uso de estas tecnologías: ahorro de tiempo, alto procesamiento de datos, y mejora en la toma de decisiones, así como las ventajas de contar con un medio de comunicación global. El problema tiene que ver más con heredar un sistema hegemónico unidireccional y considerarlo como un único modelo para crear y compartir información.

En otras palabras, una forma de colonización de la mente (Sieber, 2021), donde se niega la existencia de otras alternativas de socialización y consumo digital. Esto puede apreciarse tanto en la censura que imponen las grandes corporaciones tecnológicas, como en la manera en que se confeccionan las plataformas digitales para presentar la información al usuario, filtrando puntos de vista divergentes, favoreciendo otros, forzando a las personas a consumir contenidos prepagados y confeccionados desde las grandes corporaciones en Estados Unidos y China. Estados donde los datos personales son activos empresariales muy valioso, así como armas que utilizan los gobiernos para controlar a sus ciudadanos, además de espiar y subvertir los intereses de otros países.

## **América Latina**

Este apartado se enfoca en la discusión sobre el *logos* en Internet y la imposición del discurso hegemónico en América Latina. Una región marcada por la proliferación de las tecnologías digitales (comprendiendo desde las redes sociales hasta dispositivos inteligentes y aplicaciones móviles) en las relaciones sociales, económicas y políticas, pero que continúa sufriendo altos niveles de pobreza y exclusión social. En los próximos pasajes analizaremos tres aspectos (i) La dicotomía entre civilización-barbarie, (ii) Logos digital e

imposición del discurso hegemónico en América Latina y, (iii) El extractivismo material y digital en la región.

### La dicotomía entre civilización-barbarie

Con la llegada de los españoles a América, y la posterior conquista de los dos imperios más importantes: los mexicas en México por Hernán Cortés, y los incas en Perú por Francisco Pizarro, los pueblos bajo el dominio del Imperio español comenzaron a experimentar un proceso civilizatorio que duraría alrededor de 300 años, en donde los vencedores impondrían una nueva religión, orden jurídico, lenguaje, y en general, una visión del mundo. Una forma de ver y entender las relaciones sociales y de poder. Se creó entonces una otredad donde los nuevos bárbaros eran los que no hablaban el idioma castellano, practicaban otra religión y no se conducían de manera “civilizada”, usar ropas europeas entre otros aspectos. Pero la otredad se manifestó particularmente en la elaboración de un discurso sobre la modernidad para justificar la presencia y dominación de los europeos a lo largo de los siglos en la región (Dalton, 2018). Una retórica centrada en ensalzar los símbolos de la conquista: la espada y la cruz como elementos civilizatorios (Pastor, 2020), y por lo tanto benéficos para los nuevos pueblos dominados.

Los posteriores movimientos independentistas durante el siglo XIX dieron a luz a nuevos estados, quienes perpetuaron esa dicotomía civilización-barbarie heredada de los españoles, portugueses y franceses, con una fuerte tendencia hacia el eurocentrismo y el excepcionalísimo. Es decir, una apología de la cultura europea y un desdén por la producción intelectual en América Latina (Lund, 2001). Y también internamente se presenta esta dicotomía entre mestizos (como herederos y protectores de la cultura hegemónica) y las minorías étnicas (indígenas y afrodescendientes) (Sousa Santos, 2022).

Los resultados de estas tensiones internas pueden observarse claramente en el alto grado de marginación y pobreza de los pueblos indígenas y afrodescendientes a lo largo del continente. Aunque en las últimas décadas ha comenzado un esfuerzo desde la academia y los movimientos sociales en el Sur Global por hacer una crítica a esta visión hegemónica cultural (Dussel, 2014), a la pedagogía que diseña principalmente "conteúdos domesticadores" (Freire, 1987) para dominar a las clases subyugadas. Así como movimientos sociales que buscan reivindicar los derechos de los grupos étnicos minoritarios en la región. Tal es el caso del movimiento EZLN en México, las luchas sociales de las comunidades mapuches en Argentina y Chile, y las movilizaciones tanto en Internet

como en las calles bajo el lema #BlackLivesMatter, tanto en Estados Unidos como Brasil y Colombia. Pero también a través de las luchas de los colectivos feministas y LGTBIQ+ quienes desafían esta visión del mundo heredada marcada por valores cristianos y patriarcales donde las mujeres son ciudadanos de segunda clase, y las minorías sexuales son demonizadas (Nu Mayor, 2021).

### *Logos digital e imposición del discurso hegemónico en América Latina*

Actualmente viven en América Latina cerca de 656 millones de personas de las cuales 533 millones son usuarios de Internet (Statista, 2022b). Es decir, alrededor del 80% tienen cuentan con algún tipo de acceso a la Red. Pero quizá uno de los aspectos más significativos es el alto nivel de adopción de aplicaciones y plataformas sociales (*TikTok, Telegram, Snapchat, WhatsApp, Facebook, Twitter y YouTube*, entre otros) 490 millones prácticamente el 90% de los usuarios de Internet cuenta con al menos un perfil en redes sociales (Statista Research Department, 2022), y 74 millones de usuarios, un equivalente al 15% de los usuarios, tiene al menos una cuenta de servicios de video en streaming como Disney Plus, HBOMAX y Netflix, etc. (Prensario Zone, 2022).

A pesar de lo impresionante de estas cifras, más si consideramos que servicios como TikTok han acumulado millones de usuarios en cosa de semanas, un punto que resalta a simple vista es que prácticamente todos esos servicios son ofertados por grandes corporativos de medios radicados en Estados Unidos y China. Este hecho tiene aspectos importantes que considerar (a) por un lado un esquema de producción de contenidos impuesto a los usuarios desde una visión capitalista que obedece tanto a la explotación de los datos y la privacidad de los usuarios, como intereses de seguridad, censura, visiones morales y culturales exógenas. Pero también (b) crea un contexto donde no se alienta el desarrollo de tecnologías de la información en América Latina, tecnologías que no solo fomenten la creación de riqueza, sino que permita ofrecer un nuevo ecosistema tecnológico horizontal e igualitario.

Tal como atestiguan las cifras anteriores, los latinoamericanos somos ávidos consumidores de contenidos digitales, pero estos en esencia no dejan de ser discursos creados de un canon heredado, que solo da cuenta de una visión parcial de la realidad. Pero aun cuando empresas como Netflix y ACM han impulsado la producción de contenidos en países de América Latina y series como *Better Call Saul* y *Breaking Bad* donde participan actores latinos, lo que se reproduce generalmente son tópicos tradicionales sobre la barbarie: series

sobre narcotráfico donde los capos de la droga son retratados como antihéroes y las ciudades de la región como espacios sin ley e incivilizados. Visiones desde el pensamiento hegemónico occidental que ve a estos países como espacios donde solo se producen historias sobre drogas, hombres violentos y mujeres voluptuosas (Dudley, 2017). Incluso en ocasiones, como pasaba en los westerns hollywoodenses, muchos roles de personajes latinoamericanos son interpretados por actores anglosajones que no saben hablar el idioma (Martínez, 2022). El problema del *logos* digital, visto desde el contexto latinoamericano, no tiene que ver necesariamente con acceder o no a los contenidos, sino con la incapacidad de desarrollar un discurso propio reivindicatorio. Que los subalternos puedan contar sus historias, y que las plataformas digitales no estén inundadas con visiones distorsionadas de la realidad latinoamericana creadas desde el imperio (Hardt & Negri, 2000), y confeccionadas para preservar la dicotomía civilización-barbarie.

### El extractivismo material y digital en la región

El control de los recursos naturales como la plata y el oro por parte de las potencias extranjeras siempre ha sido una constante en la historia de América Latina. Esta relación de apropiación ha estado presente desde la colonia hasta nuestros días. Aunque ahora no se trata de un dominio directo, sino a través de poderes blandos, no sin la participación de la persistente corrupción de los gobiernos en la región (Svampa, 2018). Sin embargo, ahora mismo hay otro tipo de oro que está comenzando a ganar relevancia a nivel mundial. Es el caso del litio, elemento esencial para la elaboración de las baterías que permiten el funcionamiento de los dispositivos móviles. América Latina posee el 60% de estas reservas, que se reparte principalmente en tres países Bolivia, Argentina y Chile (López Calva, 2022). Sin embargo, a pesar de la importancia de este material, la ganancia que obtienen estos países, al no poseer la infraestructura para fabricar las baterías es marginal (López Calva, 2022).

El ejemplo del litio nos ilustra claramente cómo, a pesar de la distancia, la región continúa siendo expoliada de sus recursos naturales y riqueza, teniendo que sufrir toda suerte de externalidades económicas derivadas de la extracción de estos insumos (Zícari, 2015), así como conflictos sociales, medioambientales y el desalojo de las comunidades indígenas y afrodescendientes de sus territorios (Veltmeyer, 2021).

Aunado a lo anterior, está surgiendo un nuevo tipo de extractivismo en América Latina. Uno digital resultado de la consolidación de la economía digital a nivel mundial. El vertiginoso

proceso de adopción de Internet en América Latina, así como la incorporación de plataformas digitales y servicios multimedia en las actividades diarias ha traído como consecuencia un nuevo colonialismo digital (Erro, 2022). Aquí no solo se impone una forma discursiva desde los países hegemónicos, sino también se extrae de manera furtiva datos personales de los usuarios para ser vendidos como una mercancía más (Ávila Pinto, 2018). Esta alta concentración de datos privados en manos de grandes corporativos y de potencias extranjeras sirve para vigilar la actividad de los usuarios, no solo de los ciudadanos de Estados Unidos, La Unión Europea o China, sino a nivel internacional. A mayor vigilancia, mayor control de los contenidos que se pueden visualizar o compartir en estos espacios digitales. Los usuarios en Internet consientes o no, pierden no solo su privacidad y los derechos de comercialización de sus datos, sino que también están expuestos a un panóptico digital que registra su navegación en Internet (Foucault, 1975), y al mismo tiempo decide qué debes de ver y cómo lo haces (Kwet, 2019).

### **Conclusión. Deconstruir desde la alteridad en Internet**

Si bien este texto tiene objetivo brindar una visión crítica sobre el uso de Internet en América Latina, no trata de ninguna manera ofrecer una visión fatalista sobre el tema, sino más bien invitar a la reflexión sobre lo que representa este medio de comunicación para la región, pensar no solo en las ventajas sino también en sus contradicciones y barreras. En este sentido, es imperante fomentar la adquisición de competencias digitales no solo para consumir información, sino para crear contenido y también, ¿por qué no?

Desarrollar herramientas y plataformas tecnológicas desde la horizontalidad, con un enfoque crítico. También es imperante desarrollar capacidades para escribir código informático, los “ladrillos” con los cuales se edifica el mundo virtual. No con el fin de demonizar y renegar de la visión del mundo heredado sino deconstruir, mediante el *logos* binario, la estructura digital que consumimos día a día. Presentar desde la alteridad nuevas propuestas de contenidos, consumos y espacios de socialización que hagan explícita la diversidad cultural más allá del discurso oficial y los intereses del mercado.

Fomentar la creación y difusión de los discursos de grupos que tradicionalmente han tenido poca voz y cuya participación ha sido oscurecida en los libros de historia: minorías sexuales, étnicas, movimientos feministas, migrantes. Así como proponer, posicionados dentro del *logos* digital, nuevas fórmulas de intercambio y distribución de ideas que vayan más allá del discurso hegemónico que se reproduce con frecuencia en los algoritmos y la aplicaciones

de inteligencia artificial. Herramientas que son alimentadas bajo esquemas discriminatorios y patriarcales. Como fue el caso de la aplicación Tay de Microsoft o los resultados sesgados que arrojan los buscadores de Internet cuando se trata de temas sobre roles de género. Plantear, en pocas palabras, nuevas propuestas discursivas que den cuenta de la alteridad en el ámbito de la virtualidad.

Hay actualmente en América Latina algunos proyectos que vienen impulsando estrategias para subvertir el *statu quo*, ofreciendo propuestas discursivas digitales horizontales e inclusivas. Uno de ellos es Editatona (2019), una serie de colectivos de mujeres editoras que se dedican a corregir, mejorar y agregar artículos en Wikipedia sobre mujeres destacadas y temas de género que han estado ausentes de la plataforma, bien han sido mostrados de manera parcial desde una visión patriarcal. Este proyecto permite que las usuarias tengan un rol más activo en la creación de contenidos, y puedan una agenda más allá de los intereses corporativos. También es importante mencionar cómo las etnias indígenas han estado incorporando las tecnologías digitales para crear podcasts donde se difunde su lengua y cultura, haciendo acto de presencia en Internet, y favoreciendo la diversidad de contenidos más allá del discurso oficial. Así tenemos a ¿Origi-KE?, operado por indígenas en Chile, AMUYTAWI, en Bolivia que da voz a las comunidades aymaras, o Yo Soy Negra, un programa producido por Jumko Ogata, para difundir la cultura y luchas de las comunidades afrodescendientes en México.

Lo significativo de estos espacios e iniciativas no son solo los temas y objetivos que persiguen, sino que son creados por las propias comunidades, lo que aporta una visión divergente más allá del oficialismo estatal. Si bien es complicado construir un sistema digital alternativo libre de la influencia discursiva hegemónica, los proyectos anteriores son testimonios claros de que es posible adoptar estos espacios para romper con el discurso oficialista, y plantear nuevas propuestas discursivas desde la disidencia. No dar por sentada la realidad que se impone desde las grandes corporaciones y los países hegemónicos, sino criticar, visibilizar y deconstruir no solo el mensaje sino también la estructura misma de la Red.

## Bibliografía

- Alcoff, L. M. (2022). Extractivist epistemologies. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 5(1), 2127231. <https://doi.org/10.1080/25729861.2022.2127231>
- Alexis, F. (2014). *Barbarism and promises or, the Internet as an Heterotopia*. Onassis Foundation / Scholar Pratt Institute. [https://www.academia.edu/11970315/Barbarism\\_and\\_promises\\_or\\_the\\_Internet\\_as\\_an\\_Heterotopia](https://www.academia.edu/11970315/Barbarism_and_promises_or_the_Internet_as_an_Heterotopia)
- AMUYTAWI. (n.d.). *AMUYTAWI, DESDE NUESTROS PUEBLOS*. Spotify. Retrieved December 4, 2022, from <https://open.spotify.com/show/2CiQS9jTOPAyoJzKRJim3H>.
- Antonova, S. E. (2018). *Barbarian or Greek?: The Charge of Barbarism and Early Christian Apologetics* (Bilingual edition). Brill Academic Pub.
- Arampatzidou, L. (2012). Between the Barbarians and the Empire: Mapping Routes Toward the Nomadic Text. *Σύγκριση*, 22, 67. <https://doi.org/10.12681/comparison.32>
- Arroyo, L., Amjad, O., & Murillo, D. (2019). *My data, my rules. From data extractivism to digital empowerment* (Antenna for Social Innovation). La Caixa / ACUP.
- Ávila Pinto, R. (2018). ¿Soberanía digital o colonialismo digital? *Sur - International Journal on Human Rights*, 15(27), 15–28.
- Barlow, J. P. (1996). *A Declaration of the Independence of Cyberspace*. Electronic Frontier Foundation. <https://www.eff.org/cyberspace-independence>
- Benjamin, W. (1980). Thesen Über den Begriff der Geschichte. In *Gesammelte Schriften I. Abhandlungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Boletsi, M. (2007). Barbarian Encounters: Rethinking Barbarism in C. P. Cavafy's and J. M. Coetzee's Waiting for the Barbarians. *Comparative Literature Studies*, 44(1), Article 1. <https://doi.org/10.1353/cls.2007.0027>
- Boletsi, M. (2013). *Barbarism and Its Discontents*. Stanford University Press.
- Calzati, S. (2018). A Proposal for Survival: Barbaric Strategies in the Realm of Digital Technologies. *Parallax*, 24(2), 209–226. <https://doi.org/10.1080/13534645.2018.1452445>
- Carpentier, A. (1977). *Concierto barroco*. Siglo XXI.

- Caygill, H. (2004). Walter Benjamin's concept of cultural history. In D. S. Ferris (Ed.), *The Cambridge Companion to Walter Benjamin* (pp. 73–96). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521793297.005>
- Chenou, J.-M., Cabarcas Velandia, D., & Sepulveda Marin, M. N. (2020). Social media and political polarization in Latin America: Analyzing online discussions during the 2018 presidential campaign in Colombia. En D. Ramírez Plascencia, A. Plaw, & B. Carvalho Gurgel (Eds.), *The Politics of Technology in Latin America (Volume 2)* (pp. 129–146). London: Routledge.
- Dalton, D. S. (2018). *Mestizo modernity: Race, technology, and the body in Postrevolutionary Mexico*. University of Florida Press.
- Dudley, S. (2017, March 27). Netflix “Narcos”: “Cultural Weight” or Cultural Maquila? *InSight Crime*. <https://insightcrime.org/news/analysis/netflix-narcos-cultural-weight-or-cultural-maquila/>
- Dussel, E. (2014). *Filosofías del Sur y Descolonización*. Editorial Docencia.
- Eco, U. (1984). *Apocalípticos e Integrados*. España: Lumen.
- Editatona. (2019, noviembre 9). *Acerca de Editatona* [Wiki]. Editatona. <https://meta.wikimedia.org/wiki/Editatona>
- Erro, C. B. (2022, February 21). La amenaza de una nueva forma de dominación para África. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-02-21/la-amenaza-de-una-nueva-forma-de-dominacion-para-africa.html>
- Feied, F. (2019). *Civilization and Barbarism: The Struggle for Survival or Supremacy*.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et Punir*. Gallimard.
- Freire, P. (1987). *Pedagogia do Oprimido*. Paz e Terra.
- Fuchs, C., & Dyer-Witheford, N. (2013). Karl Marx @ Internet Studies. *New Media & Society*, 15(5), 782–796. <https://doi.org/10.1177/1461444812462854>
- Graham, D. W. (2021). Heraclitus. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2021). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2021/entries/heraclitus/>
- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Empire*. Harvard University Press.
- Heraclides, A., & Dialla, A. (2015). *Humanitarian intervention in the long nineteenth century: Setting the precedent*. Manchester University Press.
- Herzog, B., & Lance Porfillio, A. (2022). Talking with racists: Insights from discourse and



- communication studies on the containment of far-right movements. *Humanities and Social Sciences Communications*, 9(1), 1–7. doi: [10.1057/s41599-022-01406-y](https://doi.org/10.1057/s41599-022-01406-y)
- Hillar, M. (2012). The Concept of Logos in Greek Culture. In *From Logos to Trinity: The Evolution of Religious Beliefs from Pythagoras to Tertullian* (pp. 6–35). Cambridge University Press.
- Hornblower, S., Spawforth, A., & Eidinow, E. (2014). *The Oxford Companion to Classical Civilization*. OUP Oxford.
- Jones, W. R. (1971). The Image of the Barbarian in Medieval Europe. *Comparative Studies in Society and History*, 13(4), 376–407.
- Kahn, G. (2023, April 9). Bloqueada en Occidente, la propaganda rusa prospera en español en TV y redes sociales. *Reuters Institute for the Study of Journalism*. Recuperado de <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/news/bloqueada-en-occidente-la-propaganda-rusa-prospera-en-espanol-en-tv-y-redes-sociales>
- Khatib, S. (2018). Barbaric Salvage: Benjamin and the Dialectics of Destruction. *Parallax*, 24(2), 135–158. <https://doi.org/10.1080/13534645.2018.1452441>
- Kwet, M. (2019). Digital colonialism: US empire and the new imperialism in the Global South. *Race & Class*, 60(4), 3–26. <https://doi.org/10.1177/0306396818823172>
- LePage, K. (2022, November 17). Are Social Media Algorithms Promoting Harmful Conduct? *Journal of High Technology Law*. Recuperado de <https://sites.suffolk.edu/jhtl/2022/11/17/are-social-media-algorithms-promoting-harmful-conduct/>
- López Calva, L. F. (2022, May 26). Litio en América Latina: ¿Una nueva búsqueda de “El Dorado”? | Programa De Las Naciones Unidas Para El Desarrollo. *UNDP*. <https://www.undp.org/es/latin-america/blog/graph-for-thought/lithium-latin-america-new-quest-el-dorado>
- Lund, J. (2001). Barbarian Theorizing and the Limits of Latin American Exceptionalism. *Cultural Critique*, 47, 54–90.
- Martínez, F. (2022, August 4). Latinx Files: The bad Spanish of the “Breaking Bad” universe. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/world-nation/newsletter/2022-08-04/latinx-files-bad-spanishbetter-call-saul-breaking-bad-latinx-files>
- Martínez, M. (2018, May 30). México: Los “bots”, “trolls” y otros trucos de manipulación en internet que amenazan las próximas elecciones presidenciales. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44302996>

- Miles, R., & Heather, P. (1999). The barbarian in late antiquity: Image, reality, and transformation. In *Constructing Identities in Late Antiquity* (Edición: 1, pp. 234–258). Routledge.
- Mourenza, D. (2018). 'Barbarism? Yes, Indeed': A Barbaric Theorizing of Technology. *Parallax*, 24(2), 159–175. <https://doi.org/10.1080/13534645.2018.1452442>
- Nu Mayor, A. / A. (2021). *Transfeminismo o barbarie*. Kaótica Libros.
- ¿Origi-KE? (n.d.). *¿Origi-KE? • Un podcast en Anchor*. Anchor. Retrieved December 4, 2022, from <https://anchor.fm/origi-ke>
- Pastor, M. (2020). La retórica panegírica en los primeros relatos de la conquista de México. *Iberoamericana*, Vol. 20, 151-169 Páginas. <https://doi.org/10.18441/IBAM.20.2020.74.151-169>
- Prensario Zone. (2022, octubre 24). Netflix, HBO Max y Disney+ son las plataformas con mayor cantidad de contenido original. *Prensario Zone*. <https://digitaltv.prensariozone.com/netflix-hbo-max-y-disney-son-las-plataformas-con-mayor-cantidad-de-contenido-original/>
- Sieber, A. (2021). Digital Barbarism: The New Colonization of the Mind. *Critical Arts*, 35(5–6), 252–260. <https://doi.org/10.1080/02560046.2021.1986560>
- Sousa Santos, B. de. (2022). *Tesis sobre la descolonización de la historia*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169348/1/Tesis-sobre-la-dsecolonizacion.pdf?fbclid=IwAR3gXPOqagk-LOAOre2e9c1Y5AQvw4dCclW-NUL48MkXiovi2814VwxKuxQ&mibextid=Zxz2cZ>
- Statista. (2022a). *Internet and social media users in the world 2022*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide/>
- Statista. (2022b). *Topic: Internet usage in Latin America*. Statista Research Department. <https://www.statista.com/topics/2432/internet-usage-in-latin-america/>
- Statista Research Department. (2022). *Latin America & Caribbean: Number of social media users 2022*. Statista. <https://www.statista.com/forecasts/1169157/social-media-users-in-latin-america-caribbean-by-country>
- Svampa, M. (2018). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (1st ed., Vol. 2). transcript Verlag / Bielefeld University Press. <https://doi.org/10.14361/9783839445266>
- Veltmeyer, H. (2021). *América Latina en la vorágine de la crisis: Extractivismos y alternativas* (Primera edición). Editorial Universidad de Guadalajara.

Vercelli, A. H. (2021). El extractivismo de grandes datos (personales) y las tensiones jurídico-políticas y tecnológicas vinculadas al voto secreto. *THEMIS: Revista de Derecho*, 79, 111–125.

Yo Soy Negra. (n.d.). *Yo Soy Negra (@YoSoyNegraIMER) / Twitter*. Twitter. Retrieved December 4, 2022, from <https://twitter.com/YoSoyNegraIMER>

Zícarí, J. N. (2015). Neoextractivismo en Sudamérica: El caso del litio. *NERA*, 18(29). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/71305>